VOLUMEN 48
XXXI Verano De la Ciencia
ISSN 2395-9797
www.jovenesenlaciencia.ugto.mx

Intervención, sutura y cicatriz: un recorrido entre vínculos y memorias no elegidas en la relación médico-paciente en *Cuadernos de patología humana* de Orlando Mondragón

Intervention, Suture, and Scar: A Journey Through Bonds and Unchosen Memories in the Doctor-Patient Relationship in Orlando Mondragón's *Cuadernos de patología humana*

Lizeth García Ramírez[1], Raúl Alejandro Rangel Hernández[2], Mara Itzel Medel Villar[3], Carlos Octavio Escobar Guzmán[4]
[1-2]Estudiantes de la Licenciatura en Letras Españolas, División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guanajuato. lgarciaramirez@ugto.mx, ra.rangelhernandez@ugto.mx
[3-4]Docentes del Departamento de Letras Españolas, División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guanajuato, mi.medel@ugto.mx, co.escobar@ugto.mx

Resumen

Cuadernos de patología humana (2021) de Orlando Mondragón, poemario ganador del Premio Internacional de Poesía Fundación Loewe en la edición 2021, aborda temáticas relacionadas con el quehacer médico, tales como la enfermedad, la muerte, la simbología del color rojo en el contexto hospitalario y la relación que se establece entre el doctor, el paciente y los cuidadores. Aspectos que se abordan desde la perspectiva de una voz poética que se presenta como médico de hospital.

A lo largo de los 41 poemas que se encuentran en el libro se construye una simbología que mezcla el lenguaje médico con el poético para repensar cuáles son las consecuencias invisibles que, en la relación que entabla con los pacientes, padece el doctor. Para ello, el poemario emplea dos metáforas que resignifican dicho vínculo: la sutura y la cicatriz. En el presente artículo se analiza la construcción de estas metáforas, así como la creación de las memorias no elegidas en el marco de la relación médico-paciente empleando la perspectiva de la medicina humanista de Cristóbal Pera.

Palabras clave: enfermedad, suturas, médico, paciente, cuidadores.

Introducción

Orlando Mondragón es médico de profesión y una voz joven dentro del ámbito literario. Nació el 4 de abril de 1993 en la ciudad de Guerrero, es Licenciado en Medicina y Cirugía por la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco y, en la actualidad, cursa la especialidad en psiquiatría en la Ciudad de México. Ha sido galardonado con el IV Premio de Poesía Joven Alejandro Aura y el Premio Loewe 2021. Fue becario del Festival Interfaz 2017, del Programa de Estímulo a la Creación y Desarrollo Artístico PEDCA Guerrero 2018-2019 y de la Fundación para las Letras Mexicanas 2019-2020.

Cuadernos de patología humana (2021) es el segundo poemario de Mondragón y fue galardonado con el Premio Internacional de Poesía Fundación Loewe en 2021. Entre las temáticas que abarca están: la enfermedad, la muerte, la perspectiva médica, la simbología del color rojo dentro del ámbito médico, entre otros. Está conformado por un total de 41 poemas; 27 de ellos están escritos en verso libre y aparecen de forma secuencial con números romanos como título. A su vez, repartidos a lo largo del poemario, se encuentran otros 14 poemas, escritos en prosa bajo el nombre de "Suturas", los cuales funcionan como un espacio de introspección por parte de la voz poética, quien parece tener una fijación en torno al color rojo y su simbología dentro del ámbito de la medicina. Lo anterior nos lleva a creer que los poemas comparten un

diálogo en común, pensando en ellos como un espacio dentro de la obra en donde la voz poética se refugia de la cotidianidad de la vida médica explorando de manera profunda el color rojo. Esta idea, junto con otros elementos que analizaremos más adelante, son los que nos invitan a poner atención en cómo es que estos espacios de escape por parte de la voz poética evidencian momentos de quiebre, vulnerabilidad y, hasta cierto punto, del trauma que pueden llegar a experimentar los doctores al enfrentarse día a día con la responsabilidad de preservar la vida de sus pacientes y muchas veces no lograrlo.

Los poemas se enuncian desde una voz poética que se autodenomina como médico, él nos ofrece un mosaico de anécdotas dentro del hospital en donde trabaja. Algunos poemas giran en torno a la enfermedad, la angustia y la muerte de los pacientes; mientras que en otros vemos un ejercicio de introspección por parte de la voz poética acerca de sus conocimientos y su labor como doctor. Dentro del poemario seguimos los casos de diferentes pacientes cuyas patologías evidencian cuerpos atravesados por la ciencia médica en distintos grados. Para entender el rompecabezas que se erige desde los cuartos que albergan a los múltiples sujetos poemáticos que aparecen en *Cuadernos de Patología*, partimos de la noción de cuerpo enfermo esbozada por el catedrático Cristóbal Pera en el ensayo "El cuerpo, morada del yo, espacio vulnerable: cuerpos enfermos" en donde nos dice que "Desde el punto de vista teórico, el *cuerpo enfermo* se opone dialécticamente al *cuerpo sano*. El cuerpo enfermo es un espacio biológico deteriorado [...] por una intempestiva agresión al equilibrio orgánico que, en su conciencia, entiende como su personal estado de 'normalidad'" (2012, p. 141). Esto nos ayuda a leer a los diferentes cuerpos desde un punto igualitario, sin jerarquizarlos a partir de la enfermedad que padecen. Siguiendo una mirada médica que le da la misma importancia a sus pacientes.

Cada uno de los casos que se presenta en los poemas impactan en la mente de la voz poética y lo llevan a reflexionar acerca del verdadero grado de intervención que puede tener un doctor para con sus pacientes y, a la inversa, cuál es la marca psicológica que deja cada uno de ellos en él. Un claro ejemplo son las primeras líneas del poemario en donde la voz poética sostiene la mano de uno de sus pacientes muertos y trata de encontrarse a sí mismo por medio de ese acto: el sostener lo inerte, le ofrece la posibilidad de pensar en su desgaste vital dentro del nosocomio.

La conformación total del poemario muestra una perspectiva íntima de cómo la voz poética vive su día a día dentro de sus pensamientos y del hospital, dejando entrever en los poemas una mezcla del lenguaje técnico de la medicina con el artificio del lenguaje poético, mediante la cual se esbozan los diferentes casos en donde expresa su sentir como un miembro del cuerpo médico ante la emotiva y, al mismo tiempo, demandante responsabilidad de cuidar de otro humano vulnerado por la enfermedad. Por ello, Luis Antonio de Villena, miembro del jurado del Premio Loewe, describió al poemario como "una poesía fría que es cálida, desesperanzada que tiene esperanza" (Telva Blog, 2022) destacando así la dualidad de emociones que este poemario evoca con su lectura.

Contraria a la visión extendida sobre el deber médico: un agente neutro y distante en el tratamiento con los pacientes, este poemario se escribe desde el inevitable vínculo de los doctores con sus enfermos. En su ensayo "La cultura de la salud es la mejor defensa del cuerpo asediado: Cultura y cuidado de la salud", Cristóbal Pera ahonda en cómo la noción de cuerpo enfermo ha cambiado con el paso del tiempo y, por lo tanto, la relación del médico con el paciente se ha tenido que transformar, dirigiendo la práctica a preocuparse por el alivio del malestar y la enfermedad desde una mirada humanista, la cual procura la creación de un microcosmos donde el paciente es mirado y escuchado al mismo tiempo, haciendo posible el vínculo con el médico.

La inevitable conjunción entre médico y paciente se nos va presentando en el poemario por medio de una metáfora ambivalente en donde la sutura es entendida en tanto huella de la intervención médica y como el hilo conductor en la conexión intrínseca entre médico y paciente. La sutura, desde nuestra interpretación, es la última intervención realizada por el médico al cuerpo, y es el procedimiento que permite al organismo comenzar a autogestionar su proceso de sanación en solitario. Sin embargo, más que interesarnos en cómo se va dando este proceso de sanación, nos atrae aquello que resulta del cierre de la herida. La cicatriz es la memoria no elegida, la marca que nunca desaparece y que es testimonio de lo que alguna vez fue intervenido en el cuerpo. Sobre esto, Cristóbal Pera refiere a la aparición de la cicatriz en el cuerpo como una "experiencia personal y como señal de identidad" (2012, p. 137), llevándonos a pensar al cuerpo cicatrizado no como el reflejo de un cuerpo sanado, sino como un cuerpo diferente al que era antes de la intervención médica y que arrastra consigo la huella de su metamorfosis.

En este orden de ideas es que consideramos que el poemario puede leerse como un recorrido de cicatrices, producto de las suturas metafóricas que unen al paciente y al médico. En diferentes momentos del poemario es posible percibir cómo la voz poética se involucra más allá del ámbito profesional con sus pacientes, se compadece, los envidia, se refleja a sí mismo en ellos, creando en estos gestos las suturas metafóricas que lo unen a los enfermos hasta que su vínculo cicatrice.

Por todo lo anterior, consideramos que en el poemario *Cuadernos de patología humana* de Orlando Mondragón, la sutura funciona como una metáfora de la relación que se da entre el médico y sus pacientes, los cuales se ven unidos por la enfermedad y en su búsqueda por combatirla es que surge la cicatriz metafórica, o marca permanente en ambos agentes; tanto física como emocional. Este artículo propone desglosar la manera en que se da este recorrido de suturas y cicatrices metafóricas a lo largo del poemario en respuesta al vínculo creado por la voz poética con sus pacientes.

Metodología

El punto de partida será la lectura y análisis de *Cuadernos de patología humana* de Orlando Mondragón, tomando en consideración su estructura, temática y estilo. Aunado a lo anterior, será fundamental la lectura de autores y/o autoras que se relacionen con el mundo de la medicina, al igual que de personas que hayan hablado respecto al libro. Después de esto, pasaremos al proceso de integración de los conceptos clave para la construcción del presente artículo, tomando como base las reflexiones del catedrático Cristóbal Pera en sus compendios de ensayos *Pensar desde el cuerpo. Ensayos sobre la corporeidad humana* (2006) y *Desde el cuerpo. Ensayos sobre el cuerpo humano, la salud y la mirada médica* (2012). El valor de las nociones que explora Pera, como lo son los cuerpos heridos, asediados y la mirada médica, nos darán las herramientas pertinentes para comprender el proceso personal de la voz poética y desentrañar las complejidades emocionales que imperan en el área médica.

Las pautas del análisis dan coherencia a nuestra lectura y serán de utilidad para una ampliación en la perspectiva crítica de *Cuadernos de patología humana*. Para finalizar, expondremos la forma en la que se hacen presente los conceptos que Pera aborda en la poesía de Mondragón, no a manera de comparación, sino a través de un diálogo entre ambos. Esperamos que este artículo funcione como un motor para que más estudiosos se adentren al texto y realicen sus propias rutas de lectura.

Estado del arte

El estado del arte existente acerca de *Cuadernos de patología humana* es escaso debido a lo relativamente nuevo del mismo. En consecuencia, solo es posible encontrar declaraciones emitidas por parte del autor y algunos reseñistas acerca de la obra.

Las opiniones alrededor de *Cuadernos de patología* son en su mayoría positivas. Dentro de los contados periodistas que hablaron del texto, se exalta la habilidad del autor para transmitir el cúmulo de sentimientos que habitan en los pasillos de los hospitales, desde los desgarradores casos que concluyen en una muerte hasta lo conmovedor que resulta presenciar la recuperación o el nacimiento de otros. En Círculo de Poesía. Revista electrónica de literatura, el poeta Álvaro Solís menciona que:

> Orlando parece decirnos que el silencio es ese punto intermedio entre el llanto de nacer y el llanto de la despedida de un ser querido. [...] Sin duda, *Cuadernos de patología humana* [...] es también un libro difícil de leer porque hay tanta verdad en él que es imposible hacerse a un lado antes de que uno de sus versos bisturíes nos marque, abra nuestras cicatrices ya viejas de la vida para decirnos que pronto moriremos (2022).

Aunado a ello, el jurado del XXXIV Premio Internacional Poesía Fundación Loewe, conformado por Gioconda Belli, Antonio Colinas, Aurora Egido, Margo Glantz, Juan Antonio González Iglesias, Carme Riera, Jaime Siles, Luis Antonio de Villena y Diego Doncel al emitir su fallo resaltaron que: “es un libro que es capaz de hacernos entender de una manera muy poética un tipo de realidad que se presta poco a ello: el dolor, la enfermedad y la muerte, usando además un léxico científico que no resta un ápice a su sencillez y frescura” (Jurado del Premio Internacional de Poesía Fundación Loewe, 2021).

Algunos integrantes del jurado abonaron a la crítica positiva del poemario, como es el caso de Margo Glantz quien comentó sobre la temática del libro lo siguiente: “la patología se convierte en algo poético, algo muy extraordinario. A pesar de que por lo general sea un tema algo siniestro, el autor lo maneja de tal manera que se vuelve totalmente poético” (Margo Glantz en Blog Fundación Loewe, 2021). Asimismo, Jaime Siles hizo la siguiente acotación respecto al libro: “Es un libro personalísimo sobre el dolor, la enfermedad, la muerte y la escritura, la poesía y la resurrección. Escrito en un lenguaje aparentemente sin recursos, pero que tiene la difícil complejidad de la sencillez” (Siles en Blog Fundación Loewe, 2021).

Tras el buen recibimiento del poemario, Mondragón accedió a participar en numerosas entrevistas en las que no solo hay un repaso en la vida del autor, sino también el énfasis en cómo abreva de lo biográfico el texto[1]. El autor permite que su escritura se abra paso a un horizonte de emociones y coexista con su labor médica, dando espacio a la experimentación en una carrera poética que sigue consolidándose hasta nuestros días.

Resultados

1. La relación médico-paciente: el primer encuentro

Desde las primeras páginas de *Cuadernos de patología humana* se nos introduce a una voz poética con plena conciencia de su entorno y de las emociones que provoca aquello que debe afrontar día con día en su trabajo. Una de las razones por las que resulta innovador el texto de Mondragón es precisamente por la fuerte conexión entre el médico especializado, el paciente vulnerable y, según sea el caso, el cuidador que acompaña al paciente, todos reunidos por un único motivo, la preservación de la vida de un ser humano: “En cada habitación, tres enfermos / y tres cuidadores. / Y aunque comparten el mismo espacio / nadie podría decir que duermen juntos. / Cada par se duele a su manera” (2021, p. 19).

La voz poética revela que, si bien se suele relacionar a los médicos con una frialdad profesional palpable, también es un hecho que ningún médico está exento de experimentar de manera leve, moderada o intensa las emociones humanas. La relación paciente-médico se da en un ambiente de vulnerabilidad para aquellos padece la enfermedad, quienes alcanzan el límite de su aflicción y solicitan una clase de ayuda que prioriza por encima de todo el alivio sin juicios a su persona. Al respecto, Cristóbal Pera apunta que “Una verdadera relación entre el paciente y su médico sigue siendo clave [...] ya que el acto médico es, o debe ser en su núcleo básico, una empresa moral fundamentada en un pacto de confianza entre los dos protagonistas del encuentro” (2012, p. 240), siguiendo su reflexión la labor médica no queda solo en la curación de un paciente, sino que esto se ve superado por las capacidades de empatizar y generar un vínculo de confianza, puesto que el enfermo pone en manos del médico su propia integridad física y emocional. Ante esto, el médico debe saber relacionarse con su paciente mediante las interacciones que sostiene con ellos y, a su vez, debe saber identificar el gran poder que tiene su mirada crítica frente a los enfermos. “la mirada médica sobre el cuerpo enfermo debe ser una mirada justa y compasiva, cuyas múltiples acciones se fundamenten, antes de proceder a su prolongación tecnológica sobre el espacio corporal, en una primordial relación narrativa entre el paciente, con su historia personal, y el médico, con su ‘lectura’ de dicha historia”. (Pera, 2012, p. 279). Una vez que la relación médico-paciente se fortalece, ambas partes dan un sentido de responsabilidad mayor a lo que suceda. El paciente deposita en las manos del médico su bienestar o, incluso, su vida misma, mientras que la profesión médica debe seguir su curso sin importar si el paciente sufre o pierde la vida.

Es en este escenario de plena confianza donde entra en juego un estado de esperanza implícita fluctuando en medio de la relación médico-paciente, trascendiendo la barrera de lo racional (Pera, 2012). Dentro del poemario la esperanza no solo es sinónimo de esfuerzo por hallar una convicción ante la incertidumbre, sino también un fortalecimiento en la relación médico-paciente. Cuando el médico hace su última intervención y la espera se apodera del nosocomio, el acompañamiento es lo único que prevalece:

[1] La obra causó un impacto mayúsculo al coincidir con la contingencia global provocada por la pandemia del SARS-CoV-2 (Covid-19). Si bien Mondragón asegura que la escritura fue previa a este fenómeno, no cabe duda que este ‘giro de los acontecimientos’ añadió una capa de profundidad al texto.

> Escucho sus huesos detenerse. / Las bombas de infusión / brillan y parpadean como ojos, / inyectan en el brazo la dosis de alivio. / Le digo: no hay más por hacer. / Sólo esperar. / La madre mira el pecho de su hijo / subir y descender. / Ha llegado a ese punto. [...] No es esperanza lo que busca / sino, más bien, una certeza. / Un ancla donde asegurarse / o que acabe de hundirla. / Hay que esperar, le digo. / No hay certezas / en las palabras. / Hay un filo. / Una compañía (2021, p. 31-32).

Frente a esto, el poemario nos sitúa en casos en los que se expone la compleja posición en la que se encuentra la voz poética al no despersonalizar a sus pacientes. Él puede lamentarse luego de ver a un paciente sufrir, sin embargo, no detiene su labor por esto: "Le tomo la mano a mi enfermo para saber que sigo vivo. [...] Le tomo la mano a mi enfermo / sin que los otros miren" (2021, p. 9). La voz poética no es inmune al dolor ni a la emotividad, por el contrario, se sabe y se muestra profundamente humano, compasivo al momento de proteger a un otro y, al fallar, recordarse a sí mismo que también es alguien mortal.

2. La sutura: el vínculo inevitable

A lo largo del poemario observamos diferentes momentos en que la voz poética delata la inevitable relación que mantiene con los pacientes dentro del hospital. En el poema "II" nos habla de este vínculo como si se tratara de un registro escritural "Lavo mis manos / y borro la lectura de los cuerpos / […] Cada centímetro que tocó / deja en mis dedos su escritura" (2021, p. 11) refiriéndose así a los cuerpos que examina y de los cuales debe localizar el dolor que el propio paciente no sabe describir. El acto de lavarse las manos para dejar atrás lo que ha encontrado en los cuerpos sitúa a la lectura, desde la mirada médica, como una actividad pasajera. Sin embargo, no puede desprenderse de lo que se ha inscrito en él, de aquello que los cuerpos examinados le han dejado, ese vínculo inesperado e inevitable que toma forma en él como un acto de escritura.

En el poema "VI" la voz poética, más que involucrarse, se encuentra comprometida con su paciente debido a que en sus manos se ha dejado caer toda responsabilidad legal para quitarle la vida "He firmado un papel / que me obliga a desconectarlo. / Mi dedo es el verdugo / que silencia los monitores" (2021, p. 17). La voz poética se enuncia a sí misma como el dedo verdugo obligado a tomar la decisión que realmente no quisiera tomar, sin embargo, en este tratar de evadir su decisión entra en el conflicto ético sobre la preservación de la vida y el incumplimiento de los deseos del enfermo. Él se ve atado a su paciente por un acuerdo legal que conduce a la muerte, alejándolo del juramento hipocrático de salvar vidas a toda costa. Este vínculo aparece como una imposición donde debe ceder para, con ello, detener el dolor en el cuerpo del paciente. Debe afrontar la muerte como una alternativa para el cuidado de la vida.

Esta idea de pensar la agencia del médico ante la muerte resuena también en las líneas versales del poema "XX", "Quieren vivir su muerte / Nada les queda en los harapos / de sus cuerpos / […] Ellos muerden y desgarran, / se alimentan / de mí, / […] No lo saben. / Poco me queda / de lo que llaman hombre / Ellos lo devoran. / Yo en cambio, en venganza / no los dejo morir" (2021, p. 45). La voz poética se reconoce como alguien que, a pesar de su fuerte convicción médica de salvar a cuantos pacientes pueda, cuida de otros a costa de su propio bienestar. Nos muestra otra cara de la moneda en donde delata el precio a pagar del ejercicio médico, muchas veces comprometiendo su propia salud para intentar salvar la de otros. Aquí el vínculo se da por medio de la resistencia de la voz poética para con sus pacientes, tanto en su intento por preservarles la vida como en el de mantenerse en pie a pesar del desgaste que ellos le generan.

Diferentes momentos del poemario presentan este vínculo de resistencia donde se pone a prueba la firmeza del ejercicio médico frente a casos dolorosos o desesperanzadores. Sin embargo, podemos observar cómo en otros poemas se da una especie de ejercicio de reafirmación por la profesión a partir de poemas que giran en torno a casos con infantes, en los cuales pareciera que, por medio de la ternura, la voz poética recordará la recompensa que hay detrás de la búsqueda médica por preservar la vida. En el poema "XVII" el involucramiento se da por medio de esta ternura que mencionamos. Este es el único caso en donde la voz poética se refiere a uno de sus pacientes como algo suyo, sin que en realidad estén emparentados por sangre o compromiso "Mi niña es azul / y por momentos violeta / […] Mi niña / tiene el color de los ahogados" (2021, p. 38), referirse a la paciente como "mi niña" dota de una ternura agridulce al poema, puesto que conforme avanzamos en su lectura notamos que se trata de una infante a la que le funciona mal el corazón "Mi niña no sabe comer / sin ponerse azul / cianótica" (2021, p. 39), al adjetivarla como "mi niña" entendemos que el rango de involucramiento es total. La voz poética personifica los síntomas por medio de prosopopeyas, "En su corazón encabalgado. / En su pecho que trastoca la sintaxis / de sus venas. / Que hace de su corazón un

verso partido" (2021, p. 39), figura que nubla por un momento lo desgarrador que son los versos. Este es quizá el más claro ejemplo del vínculo enternecedor donde el médico, sin eludir la enfermedad de su paciente, encuentra en ella una especie de esperanza e inocencia ante lo patológico.

Otros ejemplos en donde podemos encontrar este involucramiento por medio de la ternura es en los poemas "IX" y "XXIV" dedicados a bebés recién nacidos. En el "XXIV" la voz poética nos narra su proceder dentro de una labor de parto "No siento nada cuando / lo empujo fuera de la eternidad / […] ¿Qué significa estar así / de anestesiado? / Lo acuesto en la cuna radiante. / Seco su recién cuerpo / y llora" (2021, p. 53) se detiene a pensar en la experiencia de nacer, de ser el bebé entre sus manos y olvidando que él ayudó a traerlo al mundo, parecería que el acto de mediar en la llegada de un nuevo ser le devuelve la paz que los pacientes terminales le devoran. Los cuerpos enfermos, al igual que el llanto de los recién nacidos se presentan como geografías a explorar, lo instan a reconocer día a día una semiótica particular. Por ello, la voz poética se reconoce como un vaso comunicante entre el bebé, su madre y el mundo al que acaba de llegar. Decodifica el mundo por él, nombra el peso que él aún no sabe nombrar, y le muestra el rostro de la que aún no sabe que es su madre, "Lo cargó en brazos / y se lo enseñó a la madre. / Antes de devolverlo a la cuna / siento su peso. / Tres kilos doscientos gramos / de historia" (2021, p. 53). En este procedimiento el médico es el primer actor en la vida del recién nacido, es quien lo recibe y lo proclama vivo en el instante que se presenta el llanto. Esta realidad se contrasta con el poema "IX" donde la voz poética aparece solamente como espectador "Las nuevas madres amamantan / a los recién nacidos. / […] me detengo en la última. Ella lo acomoda en la cuna y vuelve a recostarse. / Todo se rige por la lentitud: / la Tierra, las horas, su interior / parecen girar hacia el orden" (2021, p. 22), no obstante, su profesión se vindica al presenciar los gestos maternos, las expresiones de cuidado hacia el nuevo ser, una vida que no depende de él, aunque de cierto modo le reafirma la necesidad inminente del ser humano por cuidar de otros. Como tal, en este poema no se da un vínculo directo con el bebé, pero es a través de éste que se potencia la idea de la medicina como una búsqueda por resignificar el valor de su labor y perseverar la vida de otros usando la ternura.

Así pues, vemos que las suturas metafóricas dentro del poemario son esos vínculos formados por el médico con sus pacientes: en algunas ocasiones de forma involuntaria, otras por elección propia. Cada uno de estos nexos resultan en un evento inevitable dentro de la práctica médica: gracias al factor humano, el doctor pueda empatizar con sus pacientes y preocuparse por ellos a pesar de lo doloroso que esto pueda significar para sí mismo.

3. La cicatriz: la memoria no elegida

¿Qué es lo que queda después del vínculo?, ¿qué ocurre cuando la sutura cierra? La voz poética refiere a estas marcas producidas por el vínculo con los pacientes de diferente manera a lo largo del poemario, todas guardan en común una relación con el trauma de la pérdida o posible muerte de un paciente, dejando así entrever distintos niveles de afectación en el médico.

El primer ejemplo es el poema "III" en donde la voz poética se refiere a su habilidad para identificar el grado de enfermedad de los pacientes a través del sentido del olfato "Por encima de cloros y lavandas / reconozco el olor de mis enfermos. / Cada uno posee un registro propio. / […] Y aunque no sabe cómo, mi olfato reconoce / quien está próximo a morir" (2021, p. 13). La manera en que concluye la cita nos habla de una marca en el conocimiento del médico, adquirido con el tiempo y la experiencia obtenida a partir de observar el deterioro del cuerpo, su praxis incluso le permite advertir que la muerte está próxima. El contacto con pacientes al borde de la muerte genera en el médico un ejercicio de reconocimiento inmediato que lo mantiene alerta cuando identifica, en este caso, el olor de sus pacientes alrededor. En este reconocer radica la marca o trauma adquirido con los años de experiencia, de los que el doctor no puede escapar.

En el poema "IV" la voz poética habla sobre la marca impuesta en su espacio de trabajo "Miro alrededor. Todo me cerca. /Llevo por dentro habitaciones / repletas, donde alguien / camina arrastrando los pies" (2021, p. 14) y al mismo tiempo se reconoce como parte de él, en esta lógica de pensar la vida de un doctor dentro de los muros del hospital la mayoría del tiempo es casi imposible que dentro de este espacio geográfico no se conserve memoria, sobre todo aquella que está relacionada con la muerte de pacientes. Algo similar ocurre en el poema "XXVII", "Los estudiantes se desesperan. / […] es poco el tiempo que pasan aquí / mis enfermos no logran arrebatarles nada. / […] ¿Después de cuántas muertes uno despierta?" (2021, p. 59-60), aquí la voz poética remarca el hecho de saberse afectado por los decesos que ha presenciado, los cuales sabe que

significan un antes y después en la vida de un integrante de la comunidad médica. Asimismo, resulta interesante ver el contraste entre su rutina y el tránsito aleatorio de los estudiantes, en comparación con la voz poética no están atados a la memoria que resguardan las paredes que los rodean, muros que guardan la memoria de la conmoción y la indiferencia ante la idea de la muerte. El poema "XXVII" evidencia la relación de emparentamiento con el hospital, espacio donde guarece la muerte "Los relojes nos engañan / han pactado con las paredes, / aquí dentro, en la entraña del edificio, el tiempo es un pretexto para cambiar de guardia / […] Nada en mi parece mudar de oficio" (2021, p. 58). En los versos se observa cómo la cotidianidad del médico dentro esos muros se vuelve un constante recorrido de cicatrices que rememoran un pasado doloroso que torna mientras él intenta salvar otras vidas.

Dentro de esta aparente celda de remembranza del pasado, pareciera como si la voz poética tratara de encontrar el control y la paz dentro de otro espacio: sus pensamientos. En este sentido, los poemas titulados "Sutura" funcionan como un espacio donde la voz poética se obsesiona con analizar el color rojo, junto con su simbología y funciones dentro de la medicina. Cada poema exhibe la delirante búsqueda por penetrar en los significados del color rojo, dando la sensación de ser una especie de repaso de los conocimientos que un estudiante de medicina debe tener para llevar a cabo diagnósticos "Rojo significa resucitar" (2021, p. 12), "Rojo significa seguir completo" (2021, p. 18), "El rojo espectral es la región de luz que el ojo humano es capaz de percibir" (2021, p. 25), "Rojo significa el peor dolor que hayas sentido" (2021, p. 50). La constante reiteración se lee como una respuesta a las cicatrices de la voz poética, es el refugio donde elude el dominio de la muerte y aparece lo vital: "La vida inicia en rojo" (2021, p. 15). De cierto modo, la aparición de estos poemas a lo largo de la obra funciona también como un momento de descanso de los casos que se atienden en otros poemas, desvían la atención del dolor particular del médico para con sus pacientes.

En una de las últimas entradas de "Suturas" vemos cómo se rompe el encierro monacal del nosocomio: "salgo a la calle. Respiro el aire frío. [...] Pienso en las situaciones donde mi mano fue útil, donde no. Olvido ambas" (2021, p. 61) para después regresar al extravío mental y comenzar a repasar de nuevo datos mencionados en las entradas previas. La voz poética proyecta en estos poemas un sujeto afectado por su realidad como parte del cuerpo médico, de manera no explícita crea un espacio dentro de su mente en donde busca evadir el desgaste generado por sus pacientes. En uno de sus más contundentes poemas, donde habla sobre el nacimiento de un bebé muerto, la voz poética dice: "Escribo para que el tiempo / realice el inventario / de los hechos" (2021, p. 24). Un testimonio escrito le da sentido al dolor instalado como marca permanente, así estos cuadernos no solo custodian las historias patológicas, también se convierten en el espacio donde se desahoga para luego volver a afrontar la cotidianidad dentro de los muros del hospital. Las cicatrices metafóricas que aparecen cada cierto tiempo para revivir el dolor del pasado se acallan por medio de una introspección profunda en torno al color rojo, reflexión que es pautada por el mismo trauma que las genera.

Conclusiones

Por medio del poemario de Orlando Mondragon el lector puede experimentar una mirada más allá de un enfoque meramente analítico de casos clínicos, ya que estos poemas ofrecen una perspectiva íntima y humanista en torno a la mirada médica desde un espacio de vulnerabilidad por parte de la voz poética. Desde los primeros versos se nos acerca a la perspectiva de un médico involucrado emocionalmente con sus pacientes, la ternura expuesta en el poemario nos permite recorrer el vínculo ambivalente que se teje entre la voz poética y la muerte.

Debido a la publicación tan reciente del poemario, nos resultó difícil encontrar voces críticas para encaminar nuestra ruta de interpretación, pero esto, de cierto modo, significó para nosotros la oportunidad de dejar fluir nuestra interpretación, a la vez que un intimidante reto como primeros exploradores de la versatilidad temática desde donde se puede acceder a los *Cuadernos de patología humana*. Consideramos que a lo largo del artículo sostuvimos argumentativamente la idea de entender este poemario como un recorrido de suturas y cicatrices por parte de la voz poética que experimenta diferentes momentos de quiebre e impotencia debido a los desafiantes casos a los que se enfrenta en su día a día dentro del hospital.

Tal como anticipamos en la introducción, logramos encaminar nuestra hipótesis gracias a la perspectiva médica de Cristóbal Pera, puesto que su obra ensayística resulta en suma enriquecedora para hablar desde una visión humanista en torno al quehacer médico. Entablar el diálogo desde Pera volvió sencillo abordar la enfermedad, la muerte, la perspectiva médica, la simbología del color rojo, entre otros temas, a lo largo del poemario.

Desde nuestra lectura, *Cuadernos de patología humana* es una obra que desmitifica la cara de la labor médica estigmatizada por los prejuicios culturales de que un doctor debe mantenerse siempre racional sin mostrar subjetividad alguna durante el tratamiento con sus pacientes, ya que se cree que esto entorpece el juicio práctico del oficio. Mondragón se distancia de esta creencia presentando en el libro una serie de suturas y cicatrices metafóricas que delatan el vínculo inevitable entre el médico y sus pacientes, haciendo ver que dentro de la búsqueda por sanar a otros el factor humano resulta crucial para destensar la interacción del paciente para con el médico y con ello propiciar un vínculo de confianza y esperanza mutuo en un escenario tan caótico como lo es la incertidumbre en torno a la enfermedad.

Bibliografía/Referencias

González, H. (15/05/2022). "Entrevista con Orlando Mondragón" [Vídeo], *YouTube*. https://www.youtube.com/watch?v=aMm-Qa5KAG8

Loewe, F. (10/05/2021). "Cuadernos de patología humana, ganador del Premio Loewe de Poesía 2021", En: *Blog Fundación Loewe,* https://www.blogfundacionloewe.es/2021/10/cuadernos-de-patologia-humana-ganador-del-premio-loewe-de-poesia-2021/

Mondragón, O. (2021). *Cuadernos de patología humana*. (2da ed.). Visor Libros. (pp. 9- 61)

Pera, C. (2012) "El cuerpo, morada del yo, espacio vulnerable: Cuerpos heridos". En: *Desde el cuerpo. Ensayos sobre el cuerpo humano, la salud y la mirada médica*. Cal y arena. (pp. 129 - 144)

Pera, C. (2012) "La mirada médica: La mirada médica en el siglo XXI". En: *Desde el cuerpo. Ensayos sobre el cuerpo humano, la salud y la mirada médica*. Cal y arena. (pp. 277 - 280)

Solís, A. (13/05/2022) "Reseña Cuadernos de patología humana", En: *Círculo de Poesía. Revista electrónica de literatura,* https://circulodepoesia.com/2022/05/alvaro-solis-resena-cuadernos-de-patologia-humana-de-orlando-mondragon/

Suarez, C. (10/03/2022). Orlando Mondragón, Premio Loewe de Poesía por su poética del dolor. Telva, https://www.telva.com/cultura/2022/03/10/6229c1b201a2f1aaab8b4639.html